

There are no translations available.

Toda nación en proceso de cambios sociales profundos tiene grandes y poderosos enemigos que se lucran de las desigualdades y del viejo status colonial del país.

Venezuela está observando hoy con estupor hasta dónde puede llegar la conspiración montada por la Embajada de los Estados Unidos en Caracas, para derrocar por la fuerza a la Revolución Bolivariana. No se puede ser ingenuos frente a un adversario experto en planear cambios de gobierno por la vía expedita del golpe de estado, las “revoluciones de colores” o los bombardeos e invasiones.

Para lograrlo, todo imperio necesita cómplices locales y mucha inversión en dólares con el objeto de crear el escenario propicio para este tipo de “democracia sin pueblo”, como es su costumbre.

Algo nunca visto: robos en iglesias

Que unos malhechores criollos o colombianos asalten una iglesia en Valencia, en plena misa en el sector Prebo, a pleno día y un fin de semana, para robar a todos los feligreses, no puede ser un simple acto de pillaje organizado por el hampa común, sino un acto de propaganda opositora expansiva y espectacular, para dramatizar más la inseguridad, en medio de una precampaña electoral crucial.

No es una casualidad que se haya escogido ese escenario para el escándalo mediático y el terror de las capas medias afectadas por el insólito atraco. Todo está dirigido subrayar la falta de seguridad pública en una ciudad y un estado dirigido por chavistas. ¡Eso no ocurría en los 21 años de gobierno de los Salas Romer! Claro, ocurrían cosas peores, silenciadas por los medios cómplices que todos conocemos.

Ese hecho opacará, además, el combate efectivo a los corruptos de todo pelaje, dentro y fuera del gobierno, sobre todo en Carabobo.

Una conspiración en toda la línea

Toda la atención conspiradora se centra en tres puntos principales: la inseguridad, el desabastecimiento y la corrupción.

Estimular esos flagelos rendirá resultados no sólo electorales, según los expertos en conspiraciones, sino en la conformación de matrices de opinión adversas al Gobierno Bolivariano a escalas nacional e internacional.

Venezuela lideriza la integración latinoamericana, algo malo para el control de las materias primas locales y los mercados cautivos, además de un pésimo ejemplo para el resto del mundo sumido en la crisis o no del salvaje neoliberalismo capitalista.

Si matar a Chávez no bastó, hay que matar a la Revolución que Chávez creó y expandió como ejemplo a seguir en toda la región y a sorprender al mundo. Ese es el objetivo central del Imperio norteamericano.

Más socialismo, menos contemplaciones con los lacayos y delincuentes

No hay revolución exitosa en la historia que no contraataque para profundizar los cambios que el pueblo requiera para hacerla irreversible: a una conspiración contra la economía y el abastecimiento, más nacionalizaciones y socializaciones de la producción para asegurar precios justos en el abastecimiento y la alimentación del pueblo.

La corrupción no se parará hasta no decretar la confiscación de los bienes malhabidos por los ladrones del tesoro público, como ocurre en Belarús, por ejemplo: robaste, pues bien, devuelve todo lo que robaste al Estado, comenzando por la casa donde vives y ya no necesitarás (sobre todo cuando la familia está involucrada en el delito), porque tu casa será la cárcel. Y los bienes y valores robados vuelven al Estado. Si eso no acaba con la corrupción, al menos la frena.

La inseguridad no se parará si no hay mano fuerte con los delincuentes, quienes no reparan en contemplaciones para asesinar y despojar hasta a niños y mujeres de sus pertenencias. Por supuesto, hay que respetar los derechos humanos, pero no tanto como para que los “malandros” lo tomen a juego.

No nos van a regalar la victoria

Las guerras no se ganan —ya lo comprobamos quitándole PDVSA al adversario alzado— sólo con palabras, aunque forman parte del combate, mucho menos sólo con buenas intenciones. Esto lo saben nuestros máximos dirigentes y todo el pueblo restreado con este proceso revolucionario inédito de cambios en medio de la democracia más amplia de la historia.

El Presidente Maduro tiene la potestad de reformar leyes y hacer más rigurosas las sanciones.

Vamos a vencer, pero hay que escoger las armas adecuadas para lograrlo.

Minsk, mayo 2012.

Américo Díaz Núñez / Periodista

{jcomments off}